

# Simbiosis de cantos y ecuaciones: Lo **simbólico** y las texturas de la vida social en la era posmedial

Héctor Gómez Vargas\*

## Cruzar el umbral

Se ha cruzado un nuevo umbral. La aceleración en la vida social, la expansión y diversificación de prácticas culturales que pretenden constituirse en modos estructurales de vida y de experiencia para la mayoría y que llegan a hacerlo como tal dentro de un entorno de fermentación realizada por la proliferación de politeísmos mentales y simbólicos, por la alteración incesante de realidades cargadas de inestabilidad, de borrosidad, de revueltas en la manera como se organiza la materia simbólica colectiva que se dinamiza en el presente buscando su propia temporalidad a costa de disolver matrices que han pervivido en el pasado. Esto es en parte lo que ha movido la conformación de los entornos culturales en las realidades sociales humanas, si concebimos a la cultura como una red de correspondencias entre redes simbólicas, estructuras

ordenadoras de la experiencia individual y colectiva (Lévy, 2000).

Cuando se habla de la crisis de sentido se puede entender que las correspondencias entre las redes simbólicas que han estructurado el orden de la experiencia de vida han mutado y ha ingresado en un estado dinámico de incertidumbre, en forma global y en forma particular, y que la vida de cada individuo corre por otras vías de estructuración de su propia condición para integrarse y moverse dentro de lo social: los complejos simbólicos han entrado en una etapa de morfogénesis dentro de la cual va siendo evidente la fuerte presencia de lo cultural para dinamizar otras instancias de lo social y de lo histórico (Brea, 2004).

Pero los marcos de configuración de lo simbólico igualmente ha mutado y parece ser un paso más allá en la conformación

\*Académico del  
Departamento de Ciencias  
Sociales y Humanidades, UIA  
León y miembro del SNI,  
nivel II  
hector.gomez@leon.uia.mx

de las realidades sociales humanas a partir de la arquitectura de lo virtual que se desarrolla a través de la emergencia de un nuevo nicho antropológico como es el ciberespacio, que manifiesta un tipo de equipamiento de la subjetividad colectiva que, por la manera que se posibilita la participación de los que intervienen, se percibe una inteligencia social en construcción (Lévy, 2000a) que potencializa las sensibilidades, la percepción, el pensamiento, la imaginación por la participación y la colaboración colectiva, la posibilidad de estar presentes en tiempo real. Todo ello señala algunas condiciones de estar pasando a los entornos de una poscultura que se generaliza.

Regis Debray (2001) ha señalado que para cruzar un umbral en lo simbólico se requiere de un motor y de una motivación, de una institución y de una nueva red simbólica que reorganiza a la anterior. Es por ello que la manifestación de una nueva cultura no sólo prefigura una realidad social en permanente actividad, sino que se materializa en actos comunicativos

por los cuales discurre la realidad por la que el mundo se manifiesta y lo social se mueve a través de las interacciones, las sociabilidades que en

su interior engendra. En ese marco, la pregunta que ha hecho Roger Silverstone (2004) sobre por qué estudiar los medios de comunicación no sólo es fundamental, sino de igual forma la respuesta que ofrece al decir que son «centrales en nuestra vida cotidiana» debido a que «son parte de la textura general de la experiencia», y en ello se puede comenzar a percibir las pautas mediante las cuales la entrada

a un nuevo umbral de las redes simbólicas que organizan lo individual y lo colectivo, y colocan a todos en marcos de transiciones, de degradaciones, e igualmente de emergencias, de entornos que parecen mover lo que se creía inamovible, y que lanza a nuevos retos, a nuevos actos de creación intelectual, cognitiva (Bacher, 2009).

### **Lo audiovisual, lo posmedial**

Frente a la nueva comunicación, aquella que se va tornando en la cultura del mundo en la actualidad, la inquietud se dirige hacia la importancia que tiene lo visual como hecho social, como experiencia de vida, como estructura de conocimiento para acceder a la realidad, y ello ha de llevar a las transformaciones que se han gestado por el desarrollo de la cultura mediática en tiempos de la convergencia de medios y de tecnología de información.

Reconocer no sólo la importancia de lo visual en la cultura mundial, sino en la manera que se genera por los procedimientos, dispositivos y recursos posmediales, es la pregunta por los nuevos modos de relación entre los procesos simbólicos, las formas de producción y distribución que constituyen lo cultural. Pero igualmente, es la pregunta por las nuevas formas como se produce y distribuye el conocimiento (Martín Barbero, 2003).

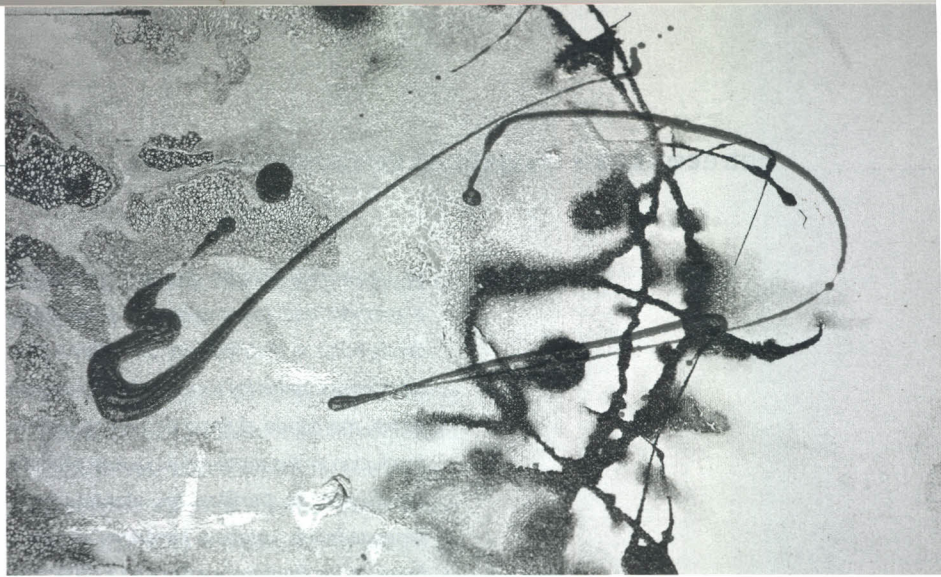
Desde esa perspectiva, la pregunta por las nuevas condiciones de lo visual impacta en lo profundo en varias direcciones: un des-ordenamiento y un dis-locamiento de las distintas disciplinas de lo social, lo científico y lo humano, la episteme desde la cual se construyó el conocimiento que emergió con la modernidad; rupturas que parecen llevar a una singularidad en los

## **Las nuevas formas como se produce y distribuye el conocimiento**



modos como ha funcionado el lenguaje y la cognición a través del legado de la cultura escrita, la cultura de lo impreso, que conformó gran parte de la experiencia de la modernidad, tanto en sus estructuras de conocimiento como en sus estructuras de experiencia de vida (Chartier, 2000), e igualmente para el futuro de los campos profesionales y de conocimiento, pues lo que parece acompañar las nuevas condiciones de la imagen es una tensión creciente ante una bifurcación de dimensiones civilizatorias, donde lo tecnológico y lo posmedial, al instalarse como el ecosistema comunicativo, propicia que el mundo, la realidad, el conocimiento, se transformen en una serie de actos y prácticas comunicativas: «el mundo es todo lo que es comunicado» (Boltz, 2006).

Para la comprensión de los medios de comunicación ha sido el deslizamiento de una cultura de masas hacia la industria de la cultura y del entretenimiento que por décadas se movilizó a través de una compleja organización de campos culturales para conformar una cultura mediática, hacia una tendencia de convergencia intermedial (García Canclini, 2009), donde los medios y su organización sistémica igualmente se alteran entrando en nuevos procesos de transformación para permanecer dentro de los marcos y directrices de lo posmedial, de lo posmasivo, con nuevas estrategias visuales, narrativas y textuales, un vínculo cercano con sus usuarios, no sólo en lo físico y en lo afectivo, sino en la manera como las integran a sus procesos subjetivos, que son algunas de las herramientas y de los procedimientos para la conformación de sus identidades, sus identificaciones con mundos simbólicos, su relación con lo social y con el mundo (Cabrera Paz, 2009).



Políptico Spes-ei IV (fragmento)

Evidencias en algunos países del mundo hacen ver que en la vida de un niño, de un joven, no sólo hay una presencia continua con los medios de comunicación, sino que éstos implican un creciente espectro de dispositivos tecnológicos por los cuales se mueve para acceder a distintos productos mediáticos, la mayoría de ellos audiovisuales. Dentro de sus entornos de vida, los medios y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) son parte de una ecología que envuelve la vida de niños y jóvenes. El tiempo que le dedican cotidianamente, el equipamiento de distintos dispositivos tecnológicos para jugar, instalados tanto en el hogar como en sus recámaras, dan una pauta para entender que es algo cotidiano, que forma parte de su realidad, de sus vidas (Rideout *et al.*, 2005).

Es por cuestiones como la anterior que Jesús Martín Barbero (2008) propone que una de las principales transformaciones en los modos de comunicación se remite a «los profundos cambios que atraviesan los relatos y las lecturas», lo cual significa, entre otras cosas, que el modo de producir relatos y el modo de lectura como recurso de mediación de la experiencia personal se ha alterado, y ello significa reconocer las transformaciones radicales que han procedido del ámbito de la cultura, que se ha tornado como una forma de capital político que, como expresa Henry Giroux

*se convierte en una fuerza formidable a medida que los medios de producción, divulgación y distribución de información transforman todos los sectores de la economía global, marcando el inicio de una verdadera revolución en las maneras en que se produce significado, se perfilan las identidades y desencadenan cambios históricos dentro y fuera de las fronteras nacionales (2001: 16).*

Como expresa Stuart Hall en el sentido de que la cultura «ha asumido un papel de importancia incomparable en la estructura y organización de la sociedad de la modernidad tardía, en los procesos de desarrollo del entorno global y en la disponibilidad de sus recursos económicos y materiales» (citado por Giroux, 2001:17), lo cual se ha podido realizar más ampliamente a través de las tecnologías mediáticas y la revolución de la informática, con lo cual, dice Hall, «las industrias culturales se han convertido en el elemento mediador de cualquier otro proceso» (*idem*).

### **La pauta que conecta: simbiosis de cantos y ecuaciones**

En términos genéricos, tres entornos son el marco de esa tendencia: la globalización, la posmodernidad, la convergencia tecnológica y de medios de comunicación o de información que han introducido y generalizado aquello que señalaba Fredric Jameson cuando exponía su hipótesis sobre el posmodernismo: una «pauta cultural, una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí» (1995: 16).

La visión que corre sobre lo que ocurre con los nuevos medios de comunicación es paralela a algunas visiones de lo postsocial, que trabaja sobre la relación de los

nuevos entornos de los individuos dentro de lo social, lo poscultural, el impacto en los cambios de cómo se organiza y materializa lo simbólico colectivo a través del ordenamiento de los distintos espacios antropológicos en un nuevo orden de vectores temporales, y que impacta en la relación del yo con la otredad, y lo posmediático, que se aboca a entender la manera como la presencia de los medios y tecnologías de información estructura y transforma la vida social y las matrices simbólicas mediante nuevos ordenamientos de los espacios y las temporalidades.

Una simbiosis de cantos y ecuaciones para fundar un nuevo entorno civilizatorio por la presencia de la cultura que se desenvuelve por lo virtual, que crece y se altera ante un entorno en el cual lo posmediático propicia una convergencia de lo cultural que reconstruye las cogniciones, las percepciones, las sensibilidades, pero igualmente, la base de la organización de lo simbólico, las textualidades que conforman la subjetividad, la experiencia de lo ordinario, la edificación del sentido común, la vida de todos los días.

Desde una perspectiva sociológica, forma parte de lo que se ha venido denominando como la «modernidad líquida», con la cual se alteran varias cosas, pero parece que la pauta que dinamiza este entorno es el consumo y el consumismo, a través de una vida material y simbólica que abandona los estratos profundos de la diferenciación a través del deseo y el placer, para moverse a través de sentimientos colectivos con los cuales las personas se reconocen, se identifican y se relacionan (Bauman, 2009).

Los entornos generales y las transiciones en la cultura llevan a pensar una modificación en presencia de la comunicación: de ser pensada como una emergencia, un reflejo



o un producto de la sociedad moderna, a ser el constructo, el diseño y motor de la sociedad posmoderna. Es por ello que algunos autores consideran que el mundo que se habita y se conoce es el de la visibilidad que circula, fluye y se mueve por las imágenes que provienen de los soportes mediáticos y posmediales, y que imprimen en lo social su propia temporalidad: la del transcurrir, la de fluir, la del acto que funda experiencia (Brea, 2002).

Desde esta perspectiva, lo visual se ha convertido en un procedimiento de conformación del mundo a través de lo simbólico que emana del sistema de producción, de registro y distribución total de las imágenes, la construcción de realidades sociales colectivas, la estructura de conocer la realidad, de fundar

la realidad. Susan Buck-Morss lo expresa de la siguiente manera:

*El mundo-imagen es la superficie de la globalización. Es nuestro mundo compartido. Empobrecida, oscura, superficial, esta imagen-superficie es toda nuestra experiencia compartida. No compartimos el mundo de otro modo. El objetivo no es alcanzar lo que está bajo la superficie de la imagen, sino ampliarla, enriquecerla, darle definición, tiempo. En este punto emerge una nueva cultura (2005:159).*

La mirada se vuelve un factor fundamental porque habla de la manera como se construye lo social y lo cognitivo. Las pantallas son su epicentro y sus espacios de expansión y de movilidad. ■

#### REFERENCIAS

Bacher, Silvia (2009) *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.

Bauman, Zygmunt (2009) *Vida de consumo*. México: FCE.

Boltz, Norbert (2006) *Comunicación mundial*. Buenos Aires: Katz.

Brea, José Luis (2002) *La era postmedia. Acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos postmediales*. Salamanca: Editorial Casa.

— (2004) *El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*. Murcia: CENDEAC.

Buck-Morss, Susan (2005) «Estudios visuales e imaginación global». En José Luis Brea (ed.) *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal.

Cabrera Paz, José (2009) «Convergencia: la tecnología del contacto». En Miguel Ángel Aguilar, Eduardo Nivón, Ana Portal y Rosalía Winocur (coords.) *Pensar lo contemporáneo: de*

- la cultura situada a la convergencia tecnológica*. México: Anthropos/UAM.
- Chartier, Roger (2000) *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Debray, Régis (2001) *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, Néstor (2009) «Los campos culturales en la era de la convergencia tecnológica». En Miguel Ángel Aguilar, Eduardo Nivón, Ana Portal y Rosalía Winocur (coords.) *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. México: Anthropos/UAM.
- Giroux, Henry (2001) *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Editorial GRAO.
- Jameson, Fredric (1995) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lévy, Pierre (2000) «A Internet e a crise do sentido». En Nice Campos y Eduardo Campos (orgs.) *Ciberespaco: um hipertexto com Pierre Lévy*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- (2000a) «A emergência do cyberspace e as mutações culturais». En Nice Campos y Eduardo Campos (orgs.) *Ciberespaco: um hipertexto com Pierre Lévy*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Martín Barbero, Jesús (2003) *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Norma.
- (2008) «Estallido de los relatos y pluralización de las lecturas». En *Comunicar*, 30. Vol. xv.
- Rideout, Victoria; Donald Roberts y Ulla Foher (2005) *Generation M: media in the lives of 8-18 year-olds*. Washington: The Henry J. Kaiser Family Foundation. Disponible en [www.kff.org](http://www.kff.org)
- Silvertone, Roger (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu.